



FARIDE ZERÁN

Conrado con Iris Largo Parías, padre de cinco mujeres, hijo de un coronel de artillería que iba a la guerra rusa y escribió obras de teatro, José Miguel Varas, ex estudiante de Derecho y del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, autor de novelas como *Estado* (1980), *París* (1983), *Chilean* (1987), o de los cuentos *Lágrimas humanas*, o *Historias de risas y lágrimas*, escribió hasta el '73, reaparece en la escena literaria chilena con la promesa que dan las sujeciones. *El correo de Bagdad*, donde enfrenta una línea marcada por el surrealismo de quien vino de vuelta después de haber oído en los periódicos, la política, el exilio y la pasión.

—En 1990, *Las pastillas de Stalin*; en 1991, *Novela y el nuevo de Samochin*, y ahora, *El correo de Bagdad*. ¿Está recorriendo el tiempo perdido?

—Sí, estoy con la sensación

por su antiguo, muchos eran estudiantes leídos... Y empezó a escribir este libro bajo las formas epistolares, ya el año 68.

—¿Ya tenía ese tono distanciado, irónico, sarcástico, y a la vez bastante crítico? Porque dentro de las simpatías del libro hay una mirada crítica de esos años, de los acontecimientos políticos, y se ve, guardando las distancias. ¿Había sido escrito igual el 68, que el 84?

—Trabajo que le permite investigar, volverse en el mundo del libro, en el problema de los libros. Hay una serie de temas que tienen investigación y que se reflejan en esta novela.

—Sí, pero no creo que sea muy rigurosa esa investigación.

—Pero antes, volvamos a la ironía, que está presente en una línea de las obras, y que

conviene una línea que no se manifiesta en las obras de una otra producción. ¿Por qué?

—Creo que la ironía es un producto de los años, ya creo que los escritores jóvenes pueden tener humor pero tienen más dificultad. Me estaba acordando de una cosa que decía Borges: Mañana: cuando yo tenía 30 años me dijeron que era burlado, cuando tenía 30 me dijeron que era crítico, cuando después a los 40 me dijeron que era escéptico. Son cosas que cambian bastante con el tiempo de los años. Se habla de

otras cosas. Pero hay una cierta experiencia que he tenido con mis compañeros y que tiene que ver con una sorprendente capacidad de reírse de sí mismo. A lo mejor, como compensación por tomar la vida muy en serio, de asumir responsabilidades pesadas.

—¿Por ejemplo?

—En este momento me acuerdo de Oscar Asatutín, padre del más alto nivel, un hombre que tenía una inteligencia muy alta y que podía un sentido del humor extraordinario. Chacón tenía mucho humor, también. En los momentos de la vida hay algo muy especial, una especie de naturalismo, que equivale a lo del Padre Hurtado con su "Contenido, Señor, contenido". Ser capaz de reírse de toda clase de dificultades, de poner el cuerpo duro y además, concentrado gráficamente. En las cosas populares hay un humor un poco más fuerte, y es muy fuerte.

—Su humor involucra aperturas entre la ironía, por ejemplo, del que emerge facetas desconocidas.

—Tiene la oportunidad de mirar cosas de él, era extremadamente cordal y hasta amable. En que más le gustaba a él cuando estaba con sus amigos era reírse.

—¿Está con muchos proyectos?

en el momento que tiene alguna significación, que trasciende la individual. A lo mejor es muy espontánea en definitiva, pero por ejemplo, *Novela y el nuevo de Samochin*, y *Las pastillas de Stalin* son libros fundamentalmente periodísticos. En ese terreno siempre he tratado de escribir con propiedad, y pienso que el periodismo es una forma de literatura.

—¿Corre García Márquez, que lo relaciona como si género entre todos los géneros?

—Una vez me invitaron a dar una charla a una Escuela de Periodismo para hablar sobre este tema. Creo que el estilo de García Márquez lo hace mucho al periodismo, al periodismo neorrealismo, especialmente. Sobre todo, en la manera de hacer novelas, en esa precisión imitativa de dar datos, o en la manera de ubicar en el tiempo y en el espacio las cosas que suceden. Todo esto dentro del contexto de esas técnicas periodísticas que se aprenden en las escuelas de periodismo.

—¿Y cuáles son las fuentes de donde proviene su escritura? ¿De qué tendencia del periodismo o de qué área de la literatura se siente más cercano?

—En cuando al periodismo, lo que yo he leído son crónicas, y en la literatura, principalmente cuentos y novelas.

—Hay un habla de un rasgo nuevo de la narrativa chilena, y son muchos los autores que están publicando. ¿De qué manera se adaptan su novela

en este momento?

—Creo que la prensa en Chile tiene un nivel muy alto, una gran cantidad de lectores que abarcan niveles elevados. Y no ocurre lo mismo con la prosa, son menos los que dentro de ella son capaces de leer y decir que están al nivel de la poesía chilena. Pero siempre comparto lo que expresan algunos jóvenes hoy, que, por naturaleza, han sido impetuosos o impetuosos. Además, la ignorancia no hace bien. Pienso que en Chile hay escritores en prosa, en narrativa, y no digo de ser escritores que se producen esta especie de revolución, por lo menos para algunos, de Claudio Martínez en función de que vende miles de ejemplares de un libro en París. Creo que es muy importante eso, y yo se lo confío, pero pienso que Colón ha vendido cientos de miles de ejemplares de sus libros en Chile.

—¿Y qué ha pasado?

—Un director de la Editorial Zig Zag dice que Panchito Colón le gusta a los jóvenes y a los adultos, y no a los adultos. Si no los gusta es porque no saben, no lo han leído, pero Colón es uno de los más grandes escritores del país. El libro *Trama del Fuego* tiene varios cientos de ejemplares vendidos. Hay una tradición de narrativa chilena que hay que tomar en cuenta. Existen otros narradores, más viejos, desde Blas Ochoa para acá.

—Pero parece que no están muy presentes, y hoy es como si todo partiera de cero.

—Sí, además han llegado influencias desde afuera, y no estoy en desacuerdo de que así sea. Pienso que hoy existe un suceso literario. Nadie sabe por qué

JOSÉ MIGUEL VARAS

El correo de Bagdad



El regreso de José Miguel Varas

De que tengo muchas cosas pendientes. Este libro, *El correo de Bagdad*, lo escribí el año 68.

—¿Basta a partir de notas de viaje? Se lo pregunta porque es un viaje increíble.

—Me he tenido que viajar muchísimo, pero la verdad es que no soy de tomar apuntes con vistas a publicar algo, y cuando lo hago soy muy esquemático. Me causó una impresión muy fuerte la visita que hice a Bagdad, en 1961, y también el tiempo que pasó en Praga, entre 1965 y 1968. Siempre me quedé dando vueltas a la sensación de que yo tenía que escribir algo, pero nunca había pensado en ir a Praga con Bagdad. En 1983, cuando casé a Abelardo Karam, escribí una larga crónica para el diario *El Siglo*, en la cual había evidentes recuerdos, incluso elementos que están casi literalmente en este libro, como que estando en Bagdad se oyó el avión donde viajaba parte importante de los delegados al Congreso de la Unión de Estudiantes, lo que determinó que en vez de ir a una ciudad turística como 18 días. Y así muy distinto ver una ciudad participando en un congreso, que verla en un congreso. Así, algunas cosas se convirtieron

Viejero pertinaz, hoy más escritor que periodista, más sarcástico que grave, con una distancia cultivada por los años y el humor, que por fin se atreve a asomar, lanza ahora su tercer libro post regimén militar que une a su obra de cuentos, relatos y biografías iniciada a los 15 años con Cahulín, en 1946. Así, su novela El correo de Bagdad (Planeta, 1994) resulta una larga carcajada escrita casi en sordina, porque a estas alturas del partido a José Miguel Varas no se le escapa nada.

—Es difícil decir eso, pero básicamente sí, porque ya estaba. Yo tenía una vez y cuatro páginas del libro cuando sobrevino el golpe militar. Además, pasaba mucho en el libro, me daba vueltas en la cabeza, me obsesionaba mucho a diferencia de otras cosas que he escrito y que generalmente las escribo de una vez. Aquí pasaron veinte años. Durante todos los años que estuve en el exilio de vez en cuando releía esas líneas y cuatro páginas, y le agregaba media página o un párrafo más. Y en todos esos años así no hice como literatura. En cambio, además del trabajo periodístico en Radio Mover, escribí una gran cantidad de reseñas de libros que se publicaron en la revista *Avanzada*. Eso era el trabajo periodístico.

humor, como que uno tiene a mirar las cosas de cierta manera, y el humor es una manera de mirar el mundo y no sale así, espontáneamente, y de esa forma.

—A propósito, algunos se preguntaban, refiriéndose a sus últimos libros, que cómo era posible que alguien que haya ingresado al Partido Comunista tenga tal sentido del humor. Esto, en contraste con el argumento de militancia, porque usted transmita una irreverencia, una crítica, sarcástica e ironía bastante sutil. ¿Qué le dice eso comentarista?

—Me parece que eso lo dice alguien que no conoce mucho a la gente de Chile. Hay militantes y militantes. Por cierto, hay escritores que corren de todo sentido del humor en el Partido Comunista, y también en

los Stancos—periodísticos, lo periodístico lo crea absolutamente en la elección de los temas y en el enfoque que les da. ¿Qué pasa con esa relación periodismo—literaria?

—Yo sé muy bien, y además, los autores. El correo de Bagdad es un libro literario, y el hecho que incorpore elementos periodísticos de la prensa, que son reales, es un aspecto literario, como cualquier otro. Además, siempre me ha gustado el elemento documental, pero incorporado a la literatura. Creo que hay una diferencia muy grande entre periodismo y literatura.

—¿Cómo cambia su enfoque?

—En lo literario, uno trata de profundizar más en las dificultades, en las personas. En lo periodístico, uno se queda más

El regreso de José Miguel Varas [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El regreso de José Miguel Varas [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile